

LA RECOGIDA DE LA SAL EN SALINAS DE AÑANA

JESUS M.ª TORRE OCHOA

Realizar un pequeño resumen sobre la labor de recogida de la sal en Salinas de Añana supone, para mí, un verdadero reto y entraña bastante dificultad, entre otras cosas porque es un tema sobre el que se ha escrito y hablado mucho, con lo cual siempre parece que se copia a alguien. Por otro lado, como las fuentes de información son casi siempre las mismas, todos recogemos lo mismo y de ahí la dificultad en hacer algo novedoso.

Consciente de esta dificultad no voy a intentar descubrir nada nuevo, sino, simplemente, recoger lo que, a través de los años, he ido conociendo. Aun a sabiendas, como he dicho antes, de que quizás a alguien le parezca que le he copiado, pero desde la experiencia que me puede proporcionar el haber recorrido durante mucho tiempo el entramado de esa especie de construcción que los salineros llaman VALLE SALADO.

MUNICIPIO DE AÑANA-GESALTZA

Para la descripción del municipio de Añana-Gesaltza, me limito a recoger lo indicado por don José Luis Sáenz de Ugarte en su libro *Alava pueblo a pueblo*, con algunas anotaciones y correcciones propias, fruto del paso del tiempo.

Situación: Provincia de Alava. Comunidad Autónoma del País Vasco-Euskadi.

Capital: Salinas de Añana. Distancia de Vitoria-Gasteiz: 29 km. **Habitantes:** Derecho, 187. Hecho, 206. **Altitud de capital:** 580 m. **Límites:** Municipios de Valdegobía, Ribera Alta y Lantarón.

Administración política: Cinco concejales. Pertenece a la Cuadrilla de Añana.

Comunicaciones: Carretera de Vitoria-Gasteiz por Nanclares de la Oca, hasta Subijana de Morillas, desviación a Pobes hasta Salinas de Añana, L-622. En Subijana de Morillas existe peaje de la Autopista A-68, Bilbao-Logroño-Zaragoza.

Desde Salinas de Añana, la carre-

tera L-622 continúa hacia Espejo donde enlaza con la carretera N-625, Burgos-Bilbao.

Asimismo, en Pobes existe una estación de ferrocarril en la línea Zaragoza-Miranda de Ebro-Bilbao.

También existe un autobús que diariamente realiza la línea Vitoria-Bóveda-Vitoria, a excepción de los sábados y domingos y días festivos.

Orografía: Accesos a las cimas de Atalaya, 909 m (desde Salinas de Añana); Cantoblanco, de 1.009 m (desde Salinas de Añana) y Somo, de 903 m (desde Salinas de Añana).

Hidrografía: Río Muera y un arroyo del núcleo de Atiega al río Omecillo.

Economía y recursos: agricultura: Cultivos de avena, patata, forraje y trigo. **Ganadería:** Ovino, porcino y caprino. Sin industria.

Explotación de salinas naturales (en decrección), piscinas municipales, bares.

ATIEGA

Altitud: 576 m.

Habitantes: Derecho, 3. Hecho, 3.

Historia: El lugar fue cedido a Salinas de Añana en 1194 por Alfonso VIII en cédula fechada en Toledo.

Monumentos: Iglesia parroquial de Santa Eulalia de Mérida, retablo mayor barroco; notable torre apartada del templo; los colaterales se encuentran delante del retablo mayor. Hoy en día esta iglesia se utiliza de almacén.

Salinas de Añana

Altitud: 580 m.

Habitantes: Derecho, 184. Hecho, 203.

Historia: En 1126, Alfonso I le concede el fuero de población, declarándola villa. En 1140, Alfonso VII de Castilla le concede fuero. (Acabamos de celebrar el 850 aniversario de tan importante fecha.)

Monumentos: Iglesia parroquial de Nuestra Señora de Villacones. Notable templo de buenas proporcio-

nes, retablo mayor renacimiento, imagen románica de Nuestra Señora de Villacones que procede, posiblemente, de la ermita de este lugar, que estuvo situada en la actual sacristía de la iglesia con esta igual advocación; cabecera poligonal, torre cuadrada con remate piramidal. San Juan de Acre (Real Monasterio de San Juan de Acre). Convento de clausura de comendadoras, iglesia moderna. En clausura, obras de Antonio Garibaldo. La cruz de Malta de los Templarios figura en diversos lugares de este convento situado junto a las eras de sal de la villa. Existe una picota que administraba justicia en época medieval con el escudo de los Sarmientos, que dominaban las tierras en la ruta del comercio de la sal de este lugar.

Hijos ilustres: Diego Zárate Murga, primer marqués de Montesacro, fundó un hospital en su pueblo natal, así como una cátedra de gramática. Fermín Herrán Ureta, nace en 1852, fundador de la revista «Las Provincias Euskera en Vitoria», también la Biblioteca Bascongada en Bilbao, en donde fallece en 1908. José María Loma Osorio nace en 1820. Coronel y Marqués de Oria, capitán general de las Provincias Vascongadas, una plaza lleva su nombre en Vitoria-Gasteiz.

Fiestas: Patronales en julio, aunque se celebran el primer domingo de octubre, festividad de la Virgen del Rosario. Fiesta de la Quema de Judas en la mañana de la Pascua de Resurrección. Fiesta de la Cofradía de San Isidro en su víspera. Santa Agueda. Santa Ana, patrona de los salineros. Diversas fiestas de calles.

Situada junto al río Muera, la producción de sal, con sus famosas terrazas, ha sido durante muchos años la economía del lugar.

DESCRIPCION

Para el viajero que por primera vez llega a Salinas de Añana la panorámica que observa es, verdaderamente, extraordinaria.

Por un lado se encuentra el pueblo propiamente dicho, formado por un montón de callejas muy estrechas y casi todas en pendiente, pues se halla en la ladera de una colina.

Al norte, y en lo más alto, se encuentra el frontón, antigua iglesia de S. Cristóbal, recientemente reformado; hacia el este, lo que se conoce como La Peña, erupción geológica que forma parte del diapiro de Salinas de Añana; al oeste, la iglesia parroquial de Santa M.^a de Villacones,

el cementerio y las piscinas; al sureste, el convento de San Juan de Acre, y dejó para el final lo que se encuentra al sur, aunque más bien ocupa desde el convento hasta la iglesia: el Valle Salado, verdadera fábrica donde se obtiene el producto que dio nombre a esta villa.

Para describir el Valle, nada mejor que remitirme a lo dicho por Ricardo Becerro de Bengoa en su *Libro de Alava*, el cual nos invita a figurarnos «una monstruosa cantera de mármol blanco, abierta en el seno de verdes alturas» o «una ciudad escondida en el hondo repliegue del terreno, con las calles agrupadas en múltiples escalinatas, a la que, en un día de terrible desgracia, hubieran anegado las aguas, dejándola, después de su paso, sin tejados, pero con lagunas sobre los techos, sin paredes, pero con el esqueleto de sus puertas y ventanas, sin pavimento, pero con el rastro de las paredes en el suelo».

Por fin he llegado al verdadero motivo de este artículo: la elaboración de la sal. Pero para ello he creído conveniente situar a esta preciosa villa en el entorno que la realiza y con el fruto que le dio su importancia y nombre: la sal.

EL VALLE SALADO O EL VALLE

Como ya he dicho anteriormente, se conoce por Valle Salado o, simplemente, El Valle, al lugar donde se obtiene este preciado producto, moneda de pago en la antigüedad y que hoy cada vez se usa menos.

Se encuentra al sur de la villa y ocupa una extensión aproximada de unas 1.200 áreas. Tiene forma triangular, coincidiendo su parte más ancha en la zona donde se encuentra el convento y manantial y su zona más estrecha en la iglesia.

Si de cada uno de los vértices lan-



Los depósitos o terrazas que se encuentran bajo las eras se llaman «socarreñas».

Foto: G. Lz. de Guereñu.

záramos, imaginariamente, una diagonal, poniendo la parte más ancha en lo alto, nos resultaría una inmensa «Y» que es lo que, más o menos, forman los dos ríos que lo atraviesan: el Muera y el Terrazos, los cuales, juntándose en el centro en el término conocido como Entrambasaguas, siguen formando el río Muera al que más adelante, a la altura de Tuesta, se unirá el río Atiega, y que en término de Espejo se unirá al Omejillo, el cual, a su vez y cerca de Bergüenda, desembocará en el Ebro. Aunque este río en sus orígenes, las dos puntas superiores de la Y, es de agua dulce, cuando termina de formar esta letra ya es bastante salado, pues va recogiendo toda la salmuera sobrante en el Valle.

El Valle está formado por unas 4.700 eras, de las cuales sólo trabajan unas 1.500. Una **era** o **cuadro**, es una superficie plana, de forma irregular y de unos 17 a 20 m². Son unas construcciones muy sencillas formadas por una trama de viguería horizontal, sobre la que se dispone una capa de arcilla compacta, prácticamente impermeable, otra de engrijado y una superior de cemento. Estas plataformas se sostienen mediante pies verticales de madera y muros de piedra, para que queden perfectamente niveladas.

Varias de estas eras, unas 20 ó 30, forman lo que se conoce como una **granja**, que son las que, normalmente, dan nombre a los distintos topónimos del Valle. Cada granja posee uno o dos **depósitos** o **terrazos**, contruidos en los espacios que quedan bajo las eras y que sirven para recoger la sal que se va obte-

niendo durante la temporada de trabajo. No todos los terrazos están bajo las eras, a los cuales se llaman de **socarreña** y se les echa la sal por un agujero llamado **boquera**; en caso contrario se dice que son terrazos en **terren**. El término «granja» que he utilizado más arriba, es justo reconocer que cada vez se utiliza menos, así como el de **barrios** que también se utilizaba, siendo más fácil escuchar llamar a estos conjuntos por el nombre del topónimo o **término** o, simplemente, **andanas**.

LA MUERA

Solamente con las eras no sacamos ningún beneficio, necesitamos un producto llamado **salmuera** o **muera**, es el que nos dan los manantiales existentes en el Valle. De entre ellos, pues hay varios, voy a mencionar al de Santa Engracia, conocido como **El Manantial**, por ser el más importante y del que se abastecen casi todos los propietarios del Valle; y también mencionaré La Ontana y Fuente Riva, manantiales más pequeños que el anterior y que son de propiedad privada.

El manantial tiene un caudal de salida de unos 100 litros por minuto y una salinidad de unos 21° en la escala de Beuamé.

Todo este caudal sale por su curso natural por un canal hasta un sitio llamado el **partidero**, que es de forma triangular, donde se reparte a dos canalillos, mediante dos planchas metálicas que tiene a los lados, dejando salir por una de ellas que tiene 13 agujeros el caudal correspondiente



Con el rodillo, el salinero va formando un montón de sal en el centro de la era.
Foto: G. Lz. de Guereñu.

al llamado **Royo de Quintana** que corre por la margen izquierda del valle; y por la otra, que tiene 12 agujeros, el correspondiente al **Royo de Suso** que discurre por el lado derecho. De esta forma cada uno de ellos lleva la 13/25 y 12/25 partes del caudal respectivamente.

A poca distancia el **Royo de Quintana** ha de subdividirse en otros dos, cosa que tiene lugar en el sitio conocido como **El Celemín**, por la forma que tiene, y que reparte mediante el mismo sistema de planchas con agujeros, las 3/5 partes del caudal para este **Royo** propiamente dicho, y los 2/5 restantes para el **medio o meadero**, que como su propio nombre indica discurre por el centro del Valle.

DISTRIBUCION DE LAS MUERAS

Una vez que ya tenemos la muera en sus **Royos** correspondientes, llega el momento de repartirla entre todos los propietarios de eras.

Esto se lleva a cabo mediante un sistema de días y horarios recogido en el «Libro de las Masías», también conocido como «Libro del Repartimiento de Mueras», «Libro Antiguo», «Libro Maestro» o, sencillamente, **apeo**, el cual en 1760 recoge las normas de repartimiento «teniendo a la vista el Memorial antiguo» pero que hoy en día, y debido al descenso de «cosecheros» de sal, no se aplica tan rigurosamente.

Para ello en el mes de febrero la Comunidad de Propietarios elegía a dos empleados asalariados que tenían como principal misión la de repartir las mueras y dejarlas en los depósitos según el horario establecido, a partir del 1 de mayo, fecha en que empezaba, propiamente dicho, la temporada de la sal. Este reparto de mueras se hacía, y de hecho se hace, entre los propietarios por horas, turnos y raciones.

Hoy en día es cada propietario el que se encarga, a su hora, de abrir en el **canal** que pasa por su **pozo**, una muesca que tiene cubierta con arcilla o greda y llamada **espita**, cerrando el paso hacia adelante con esta misma greda con lo cual todo el caudal cae a su pozo. A la hora señalada vuelve a abrir el canal o **canalón** y a cerrar la entrada a su pozo.

En estos pozos, que se llaman **boquera**, si están cerrados y con un único orificio de acceso a ellos se deja reposar el agua durante unos días antes de extenderla por la era, a fin de que la posible suciedad que pueda llevar se caiga al fondo.

TRABAJOS PREVIOS

Ya he explicado anteriormente lo que son las eras, pero para llegar al momento preciso de llenarlas de agua hace falta prepararlas previamente.

Esta labor suele empezar a realizarse por los meses de febrero o marzo. Ocurre que durante el invierno y debido a las inclemencias propias de la estación (lluvias, nieve, heladas, etc.) la superficie de las eras se agrieta y resquebraja, lo que puede ocasionar que la muera se filtre por ellas cayendo a los terrazos. Para evitar esto se cubren estas grietas con arena y cemento, que es lo que comúnmente se llama **parchear**.

Las eras que se encuentran muy estropeadas se **levantan** totalmente. Esta labor consiste en arrancar totalmente los diferentes planos que las forman y repetir la labor como si de una nueva se tratara. Para ello se vuelve a nivelar y restaurar la capa de arcilla base, se echan nuevos guijarros, que a su vez hay que nivelar, y se termina con una nueva capa de cemento que nos volverá a dejar la era como si de una nueva se tratara.

A este respecto hay que añadir que antiguamente, como no existía el cemento, esta última fase no existía, por lo cual una vez nivelados los gui-



Los montones de sal se recogen en cestos utilizando el rodillo.

Foto: G. Lz. de Guereñu.

jarros o **cascajo** se llenaban las eras y se dejaba que se fuera evaporando el agua, a fin de que la sal resultante fuera llenando los huecos existentes hasta poder proceder a su extracción.

EXTRACCION

Una vez que tenemos las eras preparadas y la muera en los pozos, sólo nos queda esperar a que llegue el buen tiempo, condición «sine qua non» pues el sistema de obtención de la sal en esta villa sigue siendo el de la evaporación por efecto del calor y del aire.

Cuando la climatología es favorable empieza la campaña de recogida de la sal.

Para ello existen tres tiempos claramente diferenciados:

- Llenado de la era.
- Revolver.
- Recogida de la sal.

Llenado de la era.

Con el nombre de **llenado**, se conoce a la labor de echar la salmuera en las eras hasta una altura que el salinero considera como suficiente; para ello se mete descalzo y la va comprobando. Esta altura suele ser de unos 2 a 4 cm. Se realizaba, y se realiza en un buen número de casos, por medio de la propia inercia, pues los pozos están más altos que las eras, y mediante un sistema de canales y aberturas en las eras se iban rellenando. Hoy en día se hace mediante **gomas** o mangueras por medio de las cuales se va repartiendo la salmuera a cada era.

Para el caso que el pozo esté al mismo nivel o inferior que las eras antiguamente se utilizaba un utensilio llamado **trabuquete** o pingüino, que es un aparato compuesto de un pie derecho con forma de horquilla en la parte superior y atravesado por un palo del que suspende un cabrio largo llamado verdugo. En uno de los extremos lleva una piedra de contrapeso y con el otro cuelga una lata o palo de diferente largura, acorde con la profundidad del pozo del que se va extraer la muera, y de éste una lata o cubo para subir la salmuera. Hoy en día, y gracias a la modernización, ya se utilizan motobombas.

Revolver.

A medida que el agua se va evaporando se va formando en la superficie una especie de telilla que va cayendo derecha al fondo, al cual se queda pegada. A fin de evitar esto, se procede a lo que se conoce como **revolver** y que consiste, como su

mismo nombre indica, en romper esta telilla y dejar sueltos los granos de sal a fin de que se vayan uniendo entre ellos y den lugar a lo que se conoce con el nombre de **flores**. Estas flores, a su vez, hay que volver a romperlas, a fin de que el grano cúbico vaya cristalizando. Como se puede observar, esta labor se suele realizar al menos dos veces durante el tiempo que el agua salada está en la era, que suele ser de unos dos días.

Para realizar esta labor se utiliza una herramienta llamada **rodillo**. Está compuesto de una tabla ancha que tiene clavada una chapa de hierro en uno de sus lados longitudinales y que sobresale un poco más que la madera a fin de no desgastar ésta, a la cual va unido casi perpendicularmente el mango que va introducido en un agujero y sujeto con un clavo fuerte en diagonal, el cual va pillando las dos piezas.

Esta labor, como ya he indicado, se desarrolla a eso de las 11 de la mañana del día siguiente al que se ha procedido al llenado y se vuelve a repetir alrededor de las 5 de la tarde, mediante un movimiento sinuoso del rodillo a fin de que la cristalización sea uniforme en todo el cuadro.

Si al revolver se observa que se han quedado un poco secas o que hace demasiado calor, lo cual produciría una evaporación excesivamente rápida, se procede a **regar**, consistente en echar agua a la era con un cubo desde una ligera altura a la vez que se imprime al cuerpo un ligero giro.

Recoger.

Al atardecer del segundo día y una vez que el agua se ha evaporado lo suficiente se procede a **recoger**. Con el rodillo, que ya he descrito, el salinero va realizando un movimiento concéntrico arrastrando la sal desde las esquinas hacia el centro donde se forma un montón, o dos, según la cantidad de sal que se extraiga. La muera no ha de estar totalmente cuajada a fin de facilitar esta labor, pues si no la sal se quedaría pegada al suelo.

Estos montones se recogen en unos **cestos** o **cestas** (que se diferencian entre sí por ser el cesto más alto y redondo y la cesta más plana y ovalada) y se echan por unos agujeros llamados **boqueras** a los **terrazos** (ya explicados anteriormente), donde se forma lo que se llama **campana**, por la forma que adopta. Cuando ésta es muy alta y asoma por la boquera o no deja meter más sal, se procede a **bajar la**

campana, labor que consiste en extender en anchura la sal en el terrazo a fin de ganar en altura.

Esta sal, como es de comprender, todavía lleva mucha agua y es en el tiempo que pasa en los terrazos cuando se va escurriendo.

* * *

Los salineros, para llevar a cabo con orden estos procesos y no tener unos días mucho trabajo y otros nada, suelen repartir las eras que tienen en dos mitades, de tal manera que mientras unas eras están listas para recoger otras lo están para revolver.

Como es de suponer, una vez recogida la sal, los salineros vuelven a llenar las eras con salmuera, con lo que comienza de nuevo el ciclo.

Pero ¿qué pasa si en medio llueve? Si da tiempo antes de que empiece a llover con fuerza (caso de tormentas, bastante frecuentes en esta zona y época, por otra parte) se intenta recoger la mayor cantidad posible de sal. Si no, y aunque se hayan recogido, una vez que haya terminado de llover, hay que **barrer**, todas las eras a fin de quitar toda el agua dulce que en ellas pueda haber.

Para ello todas las eras tienen una esquina sin rematar y cerrada con greda llamada **portillera, abertura o desagüe**, la cual se retira a fin de que por ahí vaya saliendo toda el agua dulce a la siguiente era, así sucesivamente hasta que se han barrido todas y se tira el agua al río o a los caminos. Entonces se vuelven a llenar con salmuera comenzando de nuevo el ciclo, con lo cual se puede deducir que una simple tormenta de verano puede dejar sin cosecha al salinero al menos durante dos días.

Esta labor se realiza con **escobas de brezo o berozo** y es una de las que menos gustan de realizar.

A esto sólo queda añadir que en las labores del valle trabajan todas las personas de la familia, sin importar sexo ni edad (a partir de una edad que se pueda considerar como razonable para hacer algo) y si hay algún curioso o visitante que se siente dispuesto a ayudar muy probablemente no le digan que no.

ENTROJE

Al acabar la temporada, por octubre, se procede al **entroje**, labor consistente en sacar la sal de los terrazos e introducirla en los **almacenes**. Antiguamente esta labor se hacía a mano, mediante largas cadenas de personas; hoy en día se realiza, casi principalmente, en tractor, aunque todavía queda alguno por ahí que lo hace en burro. Para ello un tractor remonta el río hasta lo más cerca posible de los terrazos de donde, mediante sacos, se saca la sal. De aquí se lleva a los almacenes, donde se introduce, generalmente, por la parte superior y a granel, para, posteriormente, sacarla, para su venta, por la inferior.

VENTA

Llega el momento de **vender** la sal. En los almacenes se pesa y **envasa** la sal en sacos de plástico, normalmente de 50 kg; se cargan en un camión y se cobran. Por este último motivo es por el que ha disminuido alarmantemente la producción de sal en esta villa, pues se vende a un precio bastante justo, más bien escaso,



Si no se toman las medidas oportunas, este noble oficio desaparecerá muy pronto y sólo nos quedarán sus ruinas como recuerdo.

Foto: G. Lz. de Guereñu.

como para sobrevivir toda la familia que, como ya he dicho, trabajan en ello, en algunos casos sin otras fuentes de ingresos complementarias.

También se suele vender a granel.

CONCLUSION

El principal motivo de que Salinas de Añana vaya, progresivamente, cayendo, el Valle desapareciendo y las eras se vayan quedando **mirando**, o sin trabajar, es que, como he detallado, todo este proceso de obtención de la sal es muy duro, pues se hace todo manualmente, trabaja toda la familia; son sólo 4 ó 5 meses los que se puede obtener algo y luego resulta que es muy mal pagado.

Por ese motivo los habitantes de esta bella villa, que tan importante fue en la antigüedad y a la que tantos y tantos favores dieron los sucesivos monarcas castellanos durante muchos siglos, prefieren «buscarse la vida» por otros lados.

En este momento se están realizando una serie de estudios tendentes a buscar soluciones. Una de ellas podría ser el hacer una fábrica o algo parecido a fin de poder aprovechar el agua del manantial durante todo el año, pues en invierno se va al río, y no tener que estar tan pendientes de las inclemencias climatológicas.

Lo que sí es cierto es que el Valle Salado, declarado Monumento Histórico-Artístico, muy probablemente y si alguien no toma las medidas oportunas, desaparecerá muy pronto y sólo nos quedarán unas viejas ruinas y un montón de piedras como recuerdo de lo que fue Salinas de Añana.

Esperemos que las soluciones aparezcan pronto y no haya que volver a escribir una parrafada como ésta utilizando, en todo momento, tiempos de verbos en pasado.

Que lo que es una era, no se convierta en un era.

Fotografías: Koldo Trebiño Apilanez, Seminario Alavés de Etnografía.